

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.



Año III.

SALE UNA VÉZ AL MES.

Núm. 7.

Rogamos á los suscritores de fuera de la capital se sirvan remitir el importe de la suscripcion, si no quieren sufrir retraso en el recibo de nuestra revista.

ALICANTE, 20 DE JULIO DE 1874.

LA SUBYUGACION.

Triste es que, por desconocer la doctrina espiritista y los inapreciables consejos que la experiencia del Maestro hizo inscribir en sus obras fundamentales, los médiums se vean burlados de continuo, recibiendo en su inesperienza, como piedras preciosas, los cristales de colores que, al calor de su amor propio, fundió la malicia de los espíritus burlones ó sofisticos, los que al mismo tiempo les prohiben comunicarse con la generalidad de los espíritus, cercenan á los tan hermanos don, para gozar ellos solos del privilegio, ya que, tercos y malévols, tuvieron por conveniente satisfacer los caprichos de estos imprudentes, para dominarlos mejor; pero mas triste y dolorosa es aún la subyugacion, por la cual el médium sufre la terrible dominacion de un ser invisible que, libre de las trabas del cuerpo, espía los instantes en que su víctima se desvenda para herirle en lo más vivo de su alma, que trata de mortificarle de todos modos y que su cruel venganza

no desecha medio alguno, por reprobado que sea, para hacer padecer al subyugado.

Extraño parecerá á los *esprit fort* esta dominacion, y se reirán de nosotros quizás, creyendo que esto es pura invencion de nuestra fantasia; pues solo en las regiones de la imaginacion, cabe suponer la existencia de seres tan faltos de fuerza de voluntad, que se dejen subyugar hasta tal punto, y de espíritus malignos que puedan esclavizar á su autojo, persiguiendo tan tenazmente. Pero los que así creen, no hacen mas que dejarse llevar de los puros sentimientos de su corazón; no se fijan en los hechos que hablan con elocuente voz, probando la variedad infinita de inclinaciones y caracteres que distinguen á la humanidad, y el atraso moral en que se halla nuestro planeta; si estudiáran la vida, comprenderian mejor el destino y crecerian en la realidad de lo que por desgracia es innegable.

En nuestra actual existencia, en la que tan encontra las situaciones nos trabajan, hemos visto muchos infelices dominados por amigos, parientes, esposas, etc., siendo el juguete vil de las pasiones de aquellos tiranuelos, y estando á merced de la férrea y anteojalza voluntad de los que disponian de ellos como de pobres vasallos, á quienes se trata como cosas. Hay tantos espíritus débiles, pasilánimes, que carecen de voluntad, que nada deciden por sí propios, y que todo lo esperan de otros, que fuera ofender á nuestros lectores iludar ni un solo instante, que

RR-860

no hayan encontrado estos ejemplares de ineptitud y cobardía.

Pues, así como estos están supeditados á la ley del mas fuerte, y doblegan la cerviz, y niegan su iniciativa, del mismo modo, los que, sonlos á la voz del deber y de la experiencia, tratan de caminar solos y á su capricho por la senda de los fenómenos espiritistas, se encuentran con estos amigos del espacío, que les tienden el brazo para guiarlos á la *felicidad* rápidamente conquistada, y les sirven como obedientes lazarillos primero, para venir mas tarde á convertirse por el respeto que los han infundido, en crueles amos, domoñando su voluntad y aherróñandolos á su capricho. Tal es la superstición que les inspiran, haciéndoles tener como santa toda la revolución; aunque contradiga las rentadas mas sencillas y eternas.

Como en todos los casos, cada subyugado es diferente de los demás y presenta distintas fases al estudio y al ejercicio de la caridad. El estado que á nuestro entender, favorece mas á los espiritistas, para conseguir su objeto y el que proponen siempre, es la magnetización espiritual, por cuyo medio les es muy fácil combinar completamente sus fluidos con los del sonámbulo, queriendo establecer esa cadena que arrastra luego el esclavo, sino tiene idea de la libertad y no se subleva contra aquella tiranía, rompiéndolos estubones fluidicos, que poco á poco se dejó forjar.

Por esto, no nos cansaremos de aconsejar un día y otro que, sien lo la revolución la propaganda moral, no le quite la luz hijo del estómulo; al contrario, debe procurar reunir á algunas personas, que puedan aprovechar lo que magnificamente ofrecen, que sepan dirigirse en caso de extravío y reducir las doctrinas erróneas que pretendan hacerle aceptar.

Cuan lo estáis ahora errantes nomienzan á trabajar con el método pensamien-to de ahorrarse á un millón, si consiguen en su juguete, le ahalecan en todo y hasta carecen de formalidad pero luego paga el iniciado grandes intereses por el corto tiempo que dispuso de su constante y serriaal compañía.

La subyugación es una calamidad que todos debemos temer; es una amenaza á los que carecen de gravedad y tratan al Espiritismo como cosa baladí; es el premio de la holganza y el vicio; el espejo de la espiación, y el término del crimen y de la crápula. El día en que la doctrina espiritista reine en todos los corazones, habrá muy pocos locos, los mas serán calificados realmente como subyugados; porqu eentónces, conocerán los médicos la influencia psicológica, que hoy niegan muchos, cegados por el orgullo y la miopía, y saldrán que, la mayor parte de esos raptos, ridículos, y monomanías, provienen de causas que no están en el cerebro, aunque precisamente obren sobre él y que, con métodos especiales del todo diferentes á los que se emplean generalmente hoy se devolverá la calma y la libertad moral á estos alienados, restituyéndoles la facultad de pensar á todas horas como pensaban bien en algunas.

Los emblematizados antiguos son, pues, los que hoy reconocemos con distinto nombre; si bien nuestro calificativo es mas general y mas humano, aherrazando con tal denominación á todos los que obran inconscientemente, olvidando su personalidad y negando en libro albedrío; ya lleguen á llamar la atención del mundo por sus crímenes ó ridicleces, ya se aislen para cometer bajezas indignas del hombre ó farsas con que cumplen las severas órdenes de despótico dictador, creyendo que así le sirven y le desenojan.

El subyugado, como el obsesado causa de la subyugación, no puede curarse y romper el yugo que se le ha impuesto, sino con el gran tratamiento del trabajo. Todo pendulo su inmensa voluntad, tan desconocida y maltratada por el paciente. De nada le valdrá que si espíritu protector influya y le despierte del letargo en que yuela sumido, que sus hermanos de la tierra, oren, le aconsejen, le animen á romper las ligaduras que le oprimen y le matan, y que le magneticeen, para darle con sus fluidos ritales mas fuerzas de acción, si él está empeñado en dormir al arrullo del canto de su sirena y trata de no tomarse el improbable trabajo de pensar y discurrir, de caminar y moverse para des-

enlunecer su cuerpo: pues en el acto que acaba el influjo de lo que le quiere y desean su libertad, volverá á entrar de nuevo en su habitual estado y la esclavitud será el galardón de su actividad...

Hay que inspirarlo valentía, hiriendo directamente su amor propio, para que sienta remolimiento de lo que hace y trate de rechazar la afrentosa tutela que le tenía enredado en la inacción y la ignorancia. Esto es lo mejor, acompañando las observaciones con el estudio y las prácticas de la virtud. Cuando medite, cuando dude su proba obediencia, cuando retarda en cumplir los mandatos imperativos de su opresor, entonces pasa por la crisis suprema y es conveniente ayudarlo con el esfuerzo moral y flúidico de todos los que aman el bien. La caridad tiene ancho campo donde trabajar y sabroso fruto que recoger, si hay nobles y levantados propósitos y ardientes deseos de conseguir tan relevante virtud.

Como corolario de lo que dejamos expuesto y para que nunca se crea que exageramos los peligros de la inhumanidad, con el objeto de hacer entrar por el ancho camino del estudio á los muchos molinos que hay descarrilados, y que obedecen á fatales influencias, concluiremos este detallado artículo, relatando para ejemplo, lo que le ha acontecido á un correccionario nuestro, cura de un pueblito de la provincia de Valencia y su superior de La Revolucion; el cual ha sido llevado á un manicomio, por haberse dejado dominar de un espíritu malo, que se empeñó en perderle, haciéndole desear los castigos de la aspersion y de sus amigos, y oviéndole de toda influencia estraña, como hacen siempre, para disminuirle mejor y á su antojo, y dirigirle como inespero uña al abismo ó á la locura.

Hace algun tiempo que, sus mas intimos amigos y hermanos en doctrina, le dirigian severas amonestaciones para que no se finalizara, recomendándole el estudio de las obras de Kardec y la comparacion de las comunicaciones que pudiera recibir, con lo que advertia nuestro sabio maestro; pues al contrastarlas, se evitaban justificaciones do-

lorosas, que pudieran traerle por su aislamiento fatales consecuencias; y sabiendo escoger entre lo que el mundo de Ultra-tumba se le revelaba, evitarla exaltarse, riñiendo ciega adoracion al hecho y dejaria de respetar profundamente lo que pudieran decirle los espíritus; porque habiéndolos de todas las categorías, podia caer en manos de sofisticadores y perjudicarse por su buena fé y falta de conocimiento.

Poco conocer de la doctrina, no tuvo en aprecio lo que la amistad le visaba, y ansioso distinguirse, creyó elegantemente que, para merecer el laurel de la victoria, era preciso negarse, entregándose como autómatas á la direccion de un espíritu, que constantemente le aconsejaba propagase la doctrina en todas partes, como nuevo apóstol, despreciando la vida, á fin de alcanzar la gloria de ser mártir del Espiritismo. Y tanta fué su exaltacion, que al cabo rompió per todo y subió al púlpito á predicar... un sermón espiritista....!!!

Lo que despues pasó, ya pueden calcularlo nuestros lectores, conociendo la caridad evangélica que distingue á la mayoría de nuestro inepto clero, falto de virtud y ciencia y lleno tan solo de desordenados apolitos. El *asatez* sí salió de todos los libros, no dejando concluir su peroracion al *endemoniando*, al *loco*, que fuera de si vomitaba mil herregias! Loco, loco está, decian, hay que separarle de tan angustio ministerio; y á la verdad, síno estaba rematadamente loco, poco le faltaba cuando bajó de la catedra del Espíritu Santo! No demostraba cabal juicio el que buscó tal ocasion para tratar asunto tan delicado y en una iglesia concurri la especialmente por fanáticos como los de aquel pueblo.

La mano negra no le perdonó! Y nuestro desgraciado correccionario ha sido desterrado del mundo de la razon, por caerle de voluntad, y lleva lo á un manicomio, de donde podrá salir pronto, si el médico conoce algo mas que la materia, para que pueda darle la libertad del espíritu y con esta la del cuerpo.

Esto proviene de la falta que se nota en todos los médiums, que ninguno se cubla de

estudiar y de adaptarse á las condiciones de vida propias del que ejerce tan sagrado ministerio. Ya ven la fatal pendiente que están bajando, y á donde les conduce. Si confiados creen en sus inspiradores, ellos llorarán; pero si quieren conseguir librarse de ellos, en su mano estará cuando quiera: todo es hijo de la voluntad.

La moral y la instruccion son bases esenciales. Cuiden mucho de evitar caídas que lastiman tanto al cuerpo como al espíritu, cuyas heridas tienen larga duracion. Los dolores que sufren son por su causa, y un tienen derecho á quejarse. Actividad y buenas obras, es la única panacea universal.

Si el orgullo y el amor propio no engañaran ensorberbeciendo á muchos, no llegarían á tan precario estado; pues darían oídos á los consejos desinteresados que les dan los que les quieren y tratan de salvarlos del abismo por cuyo bordo les lleva la inspiracion de los trasgos, á quienes creen espíritus purificados.

El mundo invisible, el mundo espiritual que nos rodea y envuelve, es el resultado de este en el cual habitamos; y el que ayer asesinó en la tierra, no se convierte en ángel al desencarnar, sino que, libre allí del cuerpo, conspira contra nosotros inspirándonos sus criminales ideas, deseando que haya muchos de ese jaez para no avergonzarse; y trata también de vengarse de las malas acciones que pudimos hacerle, complaciéndose en mortificarnos como hacia cuando moraba en el mundo, perjudicando á los débiles y luchando con los fuertes. El que cree que todo lo que emana de los invisibles es bueno, está en un error, y su inesperienza y falta de estudio; puede acurrarle sensibles desgracias. El aislamiento es también causa de quo, no teniendo quien aconseje y vigile, se acepten doctrinas erróneas, que dan por resultado la obsesion, y del exceso, la dominacion absoluta.

Estudie constante, práctica, asiduo, del bien, y compañía de personas de buena voluntad, son los únicos remedios que conocemos para evitar y curar este mal.

ANTONIO DEL ESPINO.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

IV.

París 15 de julio de 1863.

Querida Clotilde:

Cuando llega al mes de Abril, los almendros, melocotoneros y manzanos se adornan con su fragante blancura; al do Mayo que le sigue, enarbola sus verdes y vivificantes colores que Junio, como hábil tejedor, esmalta de blancas bellotitas y de capullos de oro; viene Julio como un desposado, alisa y perfuma sus dorados y espléndidos ramos; sigue Agosto santuoso como un emperador y generoso como un amante feliz, se apodera de pronto de sus durados y sabrosos frutos por los valles y los montes; en fin, viene Setiembre con sus alegres canciones, con sus guirnaldas de pámpanos y de racimos encarnados, á elevar el canto de la estrujadora; así todo llega á su tiempo.

Pues, amiga mía, cuando ha llegado la hora para la manifestacion de una nueva idea, todas las negaciones son impotentes para impedir su advenimiento, primero y su triunfo despues. Cuando una fruta está madura, cae, y si no se recoge, se aprovecha de ella la tierra. Nada se pierde. Lo mismo sucede con la preexistencia de las almas. Esta idea contenida en el interior de los escritos de los filósofos y de las religiones pasadas, ha germinado en el seno de las religiones y de los filósofos modernos. Finalmente, ha dejado la historia de los pueblos huellas tan luminosas, que es imposible desconocerlo. Así como un licor generoso en fermentacion rompe algunas veces el frasco que lo contiene, y esparce por la atmósfera las partículas odoríferas y perfumadas que la componen, del mismo modo la idea de la preexistencia, adelantando la hora de su aparicion, vaga, confusa y mal constituida, se ha escajado en diferentes épocas de los cerebros que la contienen.

No sé quo escritor, Balzac quizá, ha cita-

do un estalista cuya originalidad consistía en medirlo todo con su paragnas: «La torre de Strabourg—decía, tiene tantos paragnas do altura: de Paris al Havro hay, tantos paragnas.» Ah! querida prima, todos los autores que tratan á nuestro planeta de viejo mundo, miden á éste con su paragnas. Los sesenta siglos, que segun la cronologia genesiaca se asignan á la edad de la tierra, nos parece una cosa fenomenalmente larga, pero los trescientos siglos que los geólogos contemporáneos le conceden, nos parecen tres eternidades. Y sin embargo, ¿qué es un día en la vida del hombre? ¿qué es un siglo en la eternidad? un grano de arena, un átomo, menos que nada.

Ah! Clotilde, cuán aplicable es aún hoy el *condete à ti mismo* del divino Sócrates, y cómo prueba esta máxima la profunda mirada y la limpia penetracion de aquel sábio, ilustro entre todos! Oh hombre! *conócete à ti mismo!* nos repita aún á la altura de su triple encarnacion, pero el sábio, el filósofo, el mismo sacerdote, enorgullecidos con sus progresos intelectuales, y desafiando su propio conocimiento, han querido medir la Divinidad y discutir gravemente sobre su *existencia* ó su *no-existencia*.

Pues bien, no nos conocemos nosotros mismos, y queremos describir esa vasta futilidad! uó, nó, seamos mas sencillos y limitámonos á adorar á Dios, en sus diversas manifestaciones, y bendecirle en su creacion.

Para comprender, sino la edad real de la tierra—en cuanto al cielo que debe correr,—al ménos la que pueda tener efectivamente, tomemos al hombre como punto de comparacion. Razonemos. Tu lo en la tierra abedece á la ley del progreso: esto está demostrado. De la cuna á la tumba, la progresion humana es manifiesta, cuando ménos bajo el punto de vista espiritual, sino bajo el punto de vista material. No se trata, pues, sino de aplicar la ley de esta progresion á nuestro planeta, considerado individualmente.

¿Quién no conoce la teoria del rosa! ó de la hoja de la col, bajo los cuales se dice á los niños que fueron encontrados? Pues bien! me

parece demostrado que la humanidad terrena aún está en la historia de la hoja de col.

La oscuridad mas profunda encubre el origen humano, y el ojo del investigador se para ante un obstáculo insuperable, cuando quieren sondearse las condiciones. No obstante, la evidente analogía que existe entre el hombre y la humanidad, tomada en abstracto, nos permite entrever un punto luminoso en las tinieblas del origen de ésta. Ya sea en un siglo, ya en veinte, ó quizá dentro diez años, un rayo de luz, partido de lo alto, vendrá á ilustrar esta reservada cuestion. Yo la entiendo como una certeza, y es la fé me ha venido como una intuicion. La aplicacion de aquella ley del hombre á la humanidad engendrará consecuencias de una incalculable importancia. Será una fuente de certezas relativas, que precaverán á la humanidad contra todas las flaquezas futuras. Si, amiga mia, del mismo modo que para el niño, llega una edad en que el mito del rosa! es reemplazado por la realidad, así tambien para la humanidad, llegará la hora bendita en que el misterio será borrado por la verdad. Es cierto que el hombre, por razon de la fragilidad de sus órganos en su tierna edad, no encuentra jamás en su recuerdo la historia de sus primeras impresiones esternas y cerebrales; sin embargo, todos los hechos y todas las circunstancias que acompañaron sus primeros pasos en la vida, pueden serle relacionados fielmente por los que vigilaron sus primeros vagidos, sus primeras horas, por aquella solicitud continua que una madre sabe encontrar en su corazon. Prosiguiendo mi comparacion, digo que en un momento dado, la solicitud maternal que ha rodeado á cada uno de los primeros pasos de la humanidad, sustituirá el dato confuso que tenemos de la creacion, por la verdad absoluta respecto á lo que se ha realizado. De lo que deduzco naturalmente que el orbe que nos contiene, no ha llegado aún á su edad de razon. Un vago presentimiento me agita, un influjo superior me lo dice: esa época llega, comienza la era en que Dios permitirá á la gran familia humana ver claramente y con exactitud en la historia de su pasado, es decir, de su prime-

ra infameja. Hé aquí porque hoy la idea espiritista brilla en todas partes, así en la cabana como en el trono, en las ciudades babilónicas como en los villorrios perdidos entre las nieves de los Alpes; porque es la clave que debe abrirnos el mundo de las cortezas. Para mí, en esta difusión de la facultad mediúmnica presiento la acción evidente de la madre protectora de nuestra tierra, que le enseña una nueva lengua, un nuevo modo de investigación, cuya ley no está aun definida, pero cuyos fenómenos primordiales se afirman irrevocablemente.

Sea lo que fuere, si los datos son aún inciertos respecto á los principios de nuestro orbe, no sucede lo mismo con respecto á la Reencarnación y preexistencia de las almas.

«Ego occidam et ego vivificabo; et percutiam et ego sanabo: Yo mataré y yo vivificaré; yo heriré y yo curaré, dice el Señor.»

Este versículo del Deuteronomio implica claramente la preexistencia y la Reencarnación. La estructura de la frase, la posición relativa de las palabras entre sí y la enérgica concisión del mandato, que illa el eterno Maestro: todo contribuye á ello.

No dice:

«Yo mataré á aquellos á quienes he dado la vida; yo curaré á los que he curado, sino: Yo daré la vida á los que he matado, curaré á los que he herido.»

Sólo esta interpretación responde á la grandeza, á la justicia y á la bondad del Todopoderoso. Todos los subterfugios de la dialéctica no harán preferible al sentido natural que resulta de aquella palabra divina, un sentido anfibológico que ciertos comentaristas se han esforzado en hacer prevalecer. ¿Con qué utilidad se ha buscado una interpretación difícil, oscura y alambicada á aquellas palabras, sencillas y concisas que tan claramente dicen lo que quieren decir? ¿A qué tantos esfuerzos de imaginación para llegar á lo contrario de lo que es incomprensible? Otra magnífica enseñanza resulta aún de aquel versículo, no menos digna del Soberano Señor: que la vida sucede á la muerte; que la curación sigue siempre á la herida ó mejor, que el perdón será tarde ó tempra-

no el complemento natural, forzoso, divino, del castigo, cualquiera que sea.

Occidam et vivificabo! percutiam et sanabo! Estos cuatro verbos tienen una inmensa importancia; contienen toda la doctrina humana. La progresión y la perfección sucesivas, esto es, que se de lucen de sí mismas, se encuentran hábilmente demostradas en aquellos. Primero, el castigo terrible; yo mataré; después, el castigo moderado; yo heriré, lo cual implica un progreso realizado.

En verdad, cuanto mas medito sobre la gravedad y profundidad de aquel admirable versículo de la Escritura, mas me parece que cada uno de sus términos contiene inmensas consecuencias. Pero no es esto el lugar á propósito para deducir todas las consecuencias preciosas que encierra.

Así, pues, se vé que el Dios de Israel, aquel Dios feroz que se representaba siempre con la violencia y la crueldad en la boca, está en este versículo; que sin embargo, parece tan terrible, lleno de maldad, de indulgencia, de perdón y de amor.

Castiga segun su justicia para reparar segun su bondad.

«Dios—dice Bissuet—no juzgó conveniente entregar entre los Hebreos el dogma de la inmortalidad del alma á las groseras interpretaciones y á los estúpidos pensamientos de una multitud, demasiado carnal para que no abusase de él; sólo los hombres espirituales y perfectos podían penetrar el velo que de propósito le cubría. (1).»

En este pasaje se prueba con sentimiento que al grande orador cristiano le faltaba el criterio espiritista para juzgar sabamente el sentido velado de los versículos mosaicos. San Agustín que veía de mas cerca, y por consiguiente mejor y mas exactamente, ha dicho: *«Unus tamen Deus per sanctos prae-*

(1) Una gran parte de las citas que hago en estas cartas, las he encontrado en los concienzudos trabajos de mi amigo Pezzani. Lo digo para dar á cada uno el mérito de sus investigaciones.

las el famulos suos, dedit minora precepta populo quem adhuc timore alligari oportebat.

«Dios, por sus santos profetas y servidores, no enseñó al pueblo—á quien era necesario ESCUDAR POR EL TEMOR—sino los preceptos inferiores.»

Un materialista que ya he citado, M. Chevalier, apoyándose también en la opinión errónea de que la ley hebrea no contenía ninguna afirmación de la inmortalidad, pretendió en apoyo de su tesis que:

«En todas las amenazas y en todas las promesas de la Escritura, todo es temporal, sin que se encuentre una sola palabra en apoyo de los dogmas de la espiritualidad del alma y de la vida futura. Ciertos comentaristas, de un mérito más ó menos notable, han pretendido—dice M. Chevalier—que Moisés tenía una noción exacta de aquellas dos grandes creencias.... es enteramente inútil discutir sobre los sentimientos secretos del Legislador de los Hebreos. Esamos ciertos de que Moisés jamás dijo una palabra sobre la espiritualidad y la inmortalidad del alma, y las recompensas y los castigos futuros; que no se extendió más allá de los tiempos presentes para anunciar y hacer realizar los beneficios reservados á los que observasen la ley, y las penas para los que la infringieran. Aunque la mayor parte de los críticos bíblicos pretenden lo contrario, encontramos muy extraño que si Moisés conoció aquellas importantes doctrinas, no haya manifestado nada sobre el particular al pueblo Judío. Si, pues, como hemos demostrado, eran extrañas al jefe de los Israelitas, ¿cuál era entonces el objeto y la extensión de su misión?»

«Si el legislador de los Hebreos hubiera anunciado los dogmas de la espiritualidad y de la inmortalidad del alma, una de las principales escuelas filosóficas judías, no las hubiesen combatido sin cesar. Estos hombres envidiosos por su ciega á quienes se llamaba Sabios, no hubiesen sido autorizados por el Estado para enseñar públicamente su manera de pensar respecto á este asunto; no se les hubiese admitido especialmente en to-

dos los cargos, y se habría abstenido de elegir entre sus miembros, sumos pontífices!»

Hé aquí, prima mía, como se escribe la historia, tal es la lógica de los que se burlan de la inmortalidad que desconocen, ultrajando abiertamente la verdad. Nadie ignora que las enseñanzas, religiosas y filosóficas, eran libres en Israel, con tal de que no se desconociesen las prescripciones legales del decálogo y no se negara á Yahwe. Nadie ignora que los Essenios y los Fariseos enseñaban igualmente sus doctrinas en el templo, nadie, excepto probablemente M. Chevalier. Por otra parte, los cargos pontificales eran hereditarios entre los Israelitas, y para un libreista como quiere parecerlo el autor que he citado, es inconcebible que no sepa que la función de Sumo Sacerdote fué dada á Aaron y á su posteridad. Luego, el sacerdocio de un Sumo Sacerdote no hubiera traído más que una enseñanza transitoria de esa doctrina en la cátedra principal del templo, y no implicaría en desobediencia, mas que un estado de libertad en la enseñanza religiosa. Sin pararnos mas en tales aserciones, pues no lo merecen, digamos que M. Chevalier ha procurado dar á su materialismo su origen mosaico, y nada mas.

Suponiendo, lo que no es verdad, que Moisés y la legislación hebrea no hubiesen enseñado jamás la espiritualidad y la inmortalidad del alma, ¿se seguiría por esto que no existiera? ¡Ah! sin duda la existencia de la nada, ese adorador de la materia, M. Chevalier está también pronto á negar la electricidad, el vapor, la fotografía y la aerocuantación, porque todo esto no existía en la enseñanza de los Romanos.

Esto me hace recordar dos pasajes de Cicerón y de Xenofonta sobre el alma, que M. Chevalier debiera citar, y que dicen:

«Yo os conjuro, mis hijos míos,—dijo Cicerón en el momento de morir—en nombre de los dioses de nuestra patria, que os respetéis los unos á los otros, si conserváis algún deseo de complacerme: porque yo imagino que conseguiré cierta que nunca será cuando haya dejado de vivir. Mi alma hasta aquí, ha perma-

neceido oculta á vuestrós ojos; pero en sus acios reconocéis que exista.»

«¿No habeis notado igualmente de qué convulsiones son presa los homicidas por las almas de los inocentes que han hecho morir? ¿Créis que al callo que se dá á los muertos se hubiese sostenido constantemente si se hubiera creído que sus almas estaban destituidas de todo poder? En cuanto á mí, queridos hijos, jamás he podido persuadirme de que el alma que vive mientras está en el cuerpo, se anada desde el momento que sale de él. Porquo estoy convencido que es ella, ella sola, la que vivifica estos cuerpos perecederos, mientras está en ellos. No he podido crear jamás que pierda su facultad de razonar en el momento que deja un cuerpo incapaz de razonamiento. ¿No es más natural pensar que el alma, entonces mas pura y desprendida de la materia, goza plenamente de su inteligencia? Cuando un hombre muere, se ven las diferentes partes que le componian unirse á los elementos de que procedian; sólo el alma escapa á nuestros mirados, ya sea durante su estancia en el cuerpo, ya sea cuando le deja.»

«Vosotros sabéis que durante el sueño, imágen de la muerte, es cuando el alma se aproxima más á la Divinidad, y que en este estado á menudo prevé su porvenir, sin duda porque entonces está enteramente libre.»

«Pues si las cosas son como yo pienso, y el alma sobrevive al cuerpo que abandona, haced, por respeto á la mia, lo que os recomiendo, si estoy en un error, si el alma vive con el cuerpo y muere con él, tomad al menos á los dioses que no mueren, que lo lo lo ven, que lo lo lo pueden y que conservan en el universo este orden inmutable, inalterable, invariable, cuya magnificencia y magestad están por encima de toda expresión.»

«Que este temor os prevenga de toda afección, de todo pensamiento, que hiera la piedad ó la justicia.... Pero como que mi alma abandona mi cuerpo, lo conozco en los síntomas que ordinariamente anuncian la libertad de la usa y la disolución del otro.... (1).»

(1) Cyropedia de Xenofonte l. viii cap. iii.

«Acuódate de que si tu cuerpo debe perecer, tú no eres mortal. Esta forma sensible no constituye tu sér; lo que hace al hombre es su alma, y no esta figura que puede señalarse con el dedo. Debes saber, pues, que tu eres divino, porque este sér divino es el que tiene la facultad de sentir en si la vida, de pensar, de prever, de recordar, de gobernar, de regir y mover el cuerpo que nos está unido, como el verdadero Dios gobierna los Mundos. Semejante al Dios eterno que mueve el Universo, el alma inmortal mueve el cuerpo perecedero. Ejercítala en las funciones mas nobles; no hay otra mas elevada, que la de velar por la salvación de la patria. El alma acostumbrada á este noble ejercicio se escapa mas fácilmente hacia su morada celeste, se transporta con tanta mas rapidez enanto acostumbrada está durante su prision en el cuerpo, á tomar el vuelo, á contemplar los objetos sublimes y á sacudir los lazos terrestres. Pero cuando la muerte viene á herir á los hombres que se han vendido á los placeres, que se han hecho esclavos de sus pasiones, sus almas desprendidas del cuerpo, permanecorán errantes miserablemente al rededor de la tierra, sin volver á aquella morada sino despues de una espiacion de muchos siglos (1).»

Verdaderamente es notable ver á los mas grandes escritores de los siglos pasados, á los filósofos mas recomendables de todos los tiempos, en una palabra, á todos los grandes y venturosos idólogos, presentar la idea de la verdadera que el Espiritismo viene á desenvolver de sus mantillas, dándole una forma clara, precisa y legal. La Inmortalidad, la Espiritualidad, la Preexistencia y la Reencarnación no son pues, singulares utopías, y continúan que respecto á estas cuestiones, la opinión de los Cicerones y de los Xenofontes aventaja para persuadirme á la de Mr. Chevalier.

Pronto le daré, amigo mío, la continuación de estas consideraciones.—N. N.

1. Ciceron, véanse sus obras.

REVISTA DE LA PRENSA.

Hay momentos en la vida de los pueblos, en que los acontecimientos se suceden con tan vertiginosa rapidez, que abaten al espíritu mas fuerte, absorbiendo por completo todas sus facultades, para fijarlas tan solo en aquello que mas profundamente le impresionan.

Tal nos sucede á nosotros, en este periodo de lucha constante y tenaz, entre el pasado que se vá y el presente que pugna por abrirse paso y ocupar el lugar que de derecho le corresponde.

La actual guerra civil que nos devora, absorbo por completo todo nuestro ser; y quien que de amante del progreso, de la civilización y de la patria se precie, no tendrá fin su mirada en esa guerra fratricida, co que el galvanizado cadáver del oscurantismo pretende desvergonzadamente abrirse paso, en el último tercio del siglo XIX, para volver á gobernarnos como en los tiempos calomardinos, que por fortuna pasaron, y para aherrar la conciencia, relegando al olvido la hermosa razón?

Por eso nos hemos visto imposibilitados mil y mil veces, para ocuparnos, como deseáramos, de aquellos de nuestros hermanos que, con tanta fé como entusiasmo, propagan la filosofía espiritista en diferentes partes del globo.

Pero, hoy, aunque tan imposibilitados como entonces, hacemos un supremo esfuerzo, y aunque ligera y sucintamente, vamos á ocuparnos de las varias publicaciones que tanto de España como del Extranjero visitan nuestra redacción.

Y dando anticipadamente las gracias á cuantos se han ocupado de nuestros humildes escritos, prodigiándonos frases y alabanzas inmerecidas y á las cuales no hemos contestado por la causa arriba indicada, empezaremos esta reseña por el último número de *El Criterio Espiritista* de Madrid, órgano oficial de la Sociedad espiritista española.

Las persecuciones, se titula el primer artículo que abre dicho número, en el que, con

gran copia de razones y argumentos incontestables, se demuestra, hasta la evidencia; que siempre ha sido signo característico de la vitalidad y poderío de las ideas, la persecución de que fueran objeto.

Por demás está decir, estando en la conciencia de todos, que siempre que una opinion cualquiera ha pretendido abrirse paso en el mundo de las ideas, como por una fatalidad á que deben hallarse sujetas las cosas humanas, ha encontrado en vez del severo y recto juicio y el profundo estudio, el desprecio mas grosero y la oposicion mas sistemática, cruel y ruidosa. Sus propagadores, cuando menos, han sido bautizados con los epítetos mas sarcásticos y burlones, sin considerar los desgraciados seres que de tal manera obraron, que el hombre no debe pagarse á las supersticiones y ridiculeces del pasado, como el pólipo á la roca, sino estudiar aquello que á primera vista le parece imposible, porque su inteligencia no comprende, y una vez analizado, conociendo la realidad y buen fin del fenómeno que le llamó la atención, aceptarlo de buena fé, propagarlo y avanzar, pero no á saltos, sino paulatinamente, dejándose arrastrar por la inmutable ley del progreso que todo lo rige y que no puede retroceder ni estacionarse.

Desgraciadamente no sucede así; el hombre, ciego siempre por su desmolido orgullo, está muy satisfecho con lo que sabe, y creyéndose poseedor único de la absoluta verdad, ni se acuerda de lo nuevo que ignora, ni comprende que, cuando mas, nada sabe; de esta modo despreciando todo aquello que no está á nivel de su microscópica inteligencia, ni al alcance de su miope mirada, cae á veces en el ridículo espantoso de tener que aceptar mas tarde, como un hecho real y positivo, lo mismo que poco antes calificara de farsa.

Tal sucede hoy con el Espiritismo; los mas le combaten rotundamente, porque ni le estudian ni le comprenden; y si hoy empieza á verse perseguido, esto prueba la impotencia de sus impugnadores.

Mas todo, absolutamente todo, es necesario, pues es una tradicion histórica por todo

el mundo confirmarla, que, como dice el articulista, no ha aparecido en el horizonte de la vida ninguna gran idea ni descubrimiento notable alguno, que no haya visto la luz al calor de la discusión, ni nacido entre el dolor de la lucha: como si los organismos del mundo moral, no pudiesen escapar a la ley física que exige el calor fecundante, ó el dolor de la madre, para que cragan los seres al mundo.

Prosigue abrigando la íntima convicción de que ninguno que se llame espiritista y en realidad lo sea, tema las persecuciones; y nosotros, que así nos llamamos y como tales nos tenemos, aseguramos á nuestro apreciable hermano: que esa propedintina, antes que hacernos retroceder un paso ó amenazar nuestra inquebrantable fé en lo mas íntimo, nos alienta y di vigor, para seguir nuestra empresa; pues tal conducta, poniendo de relieve lo impotentes que son nuestros enemigos, nos demuestra y convence con doble fé si cabe, que somos los poseedores de la verdadera verdad, mas próxima á la verdad absoluta; y mucho mas, cuando sabemos que, para roturar la humana conciencia y hacer fructificar nuestra doctrina, nos es preciso é indispensable pasar por el crisol de la persecucion y tal vez del martirio; porque no es en el tranquilo valle donde se propaga apaciblemente la buena nueva, al contrario, necesita aires mas puros y oxigenados, altas cimas desde donde itinerar al mundo con la luz de la fé, muriendo en cruel suplicio, en la cumbre del monte de las Calaveras, para que todos puedan contemplar al que supo sufrir los rigores de las hiebras por preliar *amor y caridad; paz y justicia*. Era es nuestra convicción, y así la decíamos en el primer artículo del número primero de nuestra humilde Revista: *ESUCHISTO, NO TRIUNFÓ EN EL CAMPO; NO TRIUNFÓ EN EL CALVARIO*.

Y concluía el elegante y concienzudo escritor, después de alentar á aquellos de nuestros hermanos que tan injusta persecucion están sufriendo, insertando á guisa de remate, el siguiente consejo dado por los mismos Espíritus y que, como dice muy bien, debia

estar grabado con caracteres indelebiles en el corazón de todo Espiritista.

Quando veais tinieblas que os parezcan difíciles de disipar, esperad la luz de los movimientos de otros pueblos. Es una combinacion indestructible: tenemos ya dominado el progreso y avanza á nuestro impulso; á veces lo que os parecen nublados del mal, son amontonados por nosotros adrede. No temais nada de nada ni por nada; de nadie ni por nadie; no hay persecuciones que deban aterrorizaros; ya somos árbitros de ese mundo. ¡Ojalá pudiéramos disponer de las inteligencias individuales como de la combinacion de los sueños!

Su segundo artículo es una carta que los miembros componentes de la Junta Directiva del Centro Espiritista Habanero remiten á La Voz de Cuba, y de la cual nos ocuparemos en nuestro próximo número, no sin haber nuestras las siguientes líneas con que *Al Criterio* finaliza dicho artículo:

«Esosamos comentarlos, aunque no abandonamos este asunto. La Sociedad Espiritista Española hace suya la causa del Espiritismo en España, en la Isla de Cuba, en el mundo entero. Y la mejor señal de que el Espiritismo vive y de que vivirá, es que, como á toda verdad, se le persigue. Agni estamos, pues.»

Y concluye dicho número, insertando el discurso pronunciado por D. Anastasio García Lopez, en la Espiritista Española, en la sesion de controversia del día 16 de Abril de 1873, contestando á los argumentos esgruados por los materialistas y del cual no extractamos nada por su mucha estension, y un extracto de la *Revue-Spirite* de Paris, demostrando los hechos que presentan analogia con los espliculos en una Revista de meses anteriores, la que publicó un artículo titulado: *El alma de las cosas*, en el cual habla de el nombre de *Vista psicométrica* á la facultad que poseen algunas personas de ver en cada objeto en historia.

La *Revista Espiritista* de Barcelona, publicada en su seccion doctrinal, un artículo del Vizconde de Torres-Salazar, en el que, con la clara inteligencia y elegancia de estilo que la distingue y el profundo conocimiento

que posee el Espiritismo, demuestran la discordancia que ha existido por espacio de muchos siglos entre la ciencia de Dios, la ciencia de la naturaleza y la ciencia del hombre, y que hoy, como avergonzados de sí mismos, tienden á confundirse en la síntesis general que las une, después de haberse visto impotentes, aisladas cada una en su particular esfuerzo.

En el transcurso del escrito, prueba que solo el Espiritismo es el llamado á realizar tan portentosa obra, armonizando y uniendo estos tres elementos que son el sér, la vida y el movimiento de todo lo creado. Esto es, confundiendo en una sola síntesis la religión, la filosofía y la ciencia, dentro de la gran causa, Dios.

La perfección de su trabajo, de sí tan analítico, patentiza claramente los profundos estudios que de la historia de la filosofía ha hecho el autor, revelando al mismo tiempo gran riqueza de lenguaje, cuando, con suma sencillez y claridad y en un muy corto espacio, explica los caracteres y enseñanzas de la doctrina espiritista, sin olvidar una tan sólo de sus bases fundamentales ni dejar el mayor problema por resolver.

Después sigue un segundo artículo titulado *El Fanatismo*, probando que esta lepra social se inocula en toda idea, en toda opinión, y en toda creencia, al calor de la ignorancia; por lo que su autor da una infinidad de consejos para que los espiritistas se libren de él, demostrando clara, lacónica y brevemente, los grandes perjuicios que ocasiona al infeliz que se fanatiza.

Prosigue dicha Revista con una correspondencia de Carlos Boot, dando cuenta del resultado obtenido en la sesión dada por el médium Williams en la Espritista de París: también inserta otra correspondencia firmada con las iniciales S. P. en la cual se queja del poco estudio de los médiums, los cuales, conociendo apenas el Espiritismo, se entregan á ejercer sus facultades, sin comprender los inconvenientes que los reporta semejante conducta, y viéndose los unas veces juguete del espíritu que le hace instrumento del de sus caprichos.

Y cierra con otra correspondencia de la Habana, sobre la persecución de que son objeto los Espiritistas de aquella Isla, y con un artículo sobre el mismo tema, titulado: *Persecuciones*, en el que, después de estudiar el momento histórico que atravesamos y los métodos que emplean todas las sectas para discutir y persuadir, termina insertando uno remitido á *La Voz de Cuba* con varias autorizaciones, que desmienta las calumniosas injurias lanzadas por este periódico contra aquel Centro Espiritista.

El Espiritismo. Revista quincenal de Sevilla, inserta en primer lugar una epístola de la serie que nuestro hermano Manuel González está publicando y cuyo título es: *Al Romanismo ante el Espiritismo*, de la cual no nos atrevemos á extraer nada por cuanto es la octava de la colección; sin embargo, nos atrevemos á recomendar á los estudiosos, que dediquen algún tiempo á la lectura de estas cartas, escritas con sobrio juicio, abundancia de datos y citas y criterio elevado, que dan al traste con la enfática y pretenciosa; abultada de los teólogos romanos.

Lástima que tan buen trabajo crítico no este mudo y que su autor no lo publique al concluirlo en un folleto. El *continuará*, ese fatal *espera!* hace que muchos no lean hasta reunir todas las epístolas, y luego la pereza les domina para que no las busquen en el tomo.

Ojo alerta, es el título con que encabeza el segundo artículo del mismo autor, cuyo objeto es aconsejar á los médiums el estudio para no dejarse dominar por malas influencias, y á este fin copia un suelto publicado por la Revista de Barcelona en el cual se dice:

«Tan grato como nos es, comunicar á los lectores de la Revista, las noticias generalmente satisfactorias que de todas partes recibimos, respecto á la propagación de la doctrina, tanto nos duele conseguir que algunos sigan evidentemente un camino torcido y anda conforme con la sana enseñanza que se nos ha dado. Se nos ha hablado y con mucha insistencia, de ciertos grupos de determinadas localidades

y hasta alguno de Barcelona, que además de practicar en las sesiones actos pueriles y hasta ridículos, patrocinan las mas absurdas teorías, sin tener en cuenta que con esto no hacen mas que alejar del Espiritismo á muchas personas de buen sentido que á él tendrían mas pronto; perjudicándose tambien á sí mismos, pues siempre se perjudica el que se empeña en obsecarse en cualquier terreno que sea.»

«No queremos (prosigue) entrar hoy en detalles, y nos limitaremos á suplicar á los que forman parte de esos círculos, que lean atentamente el Libro de los Médiums en particular, sin olvidar el de Los Espíritus, y vean si lo que en ellos se dice, está conforme con lo que hacen y creen.»

Cuyo suelto recomendamos porque es muy útil para algunos de nuestros hermanos de esta localidad y de la provincia. Termina dicha Revista con dos preciosas poesías tituladas, una, *El Génió del Espiritismo*, y la otra *A la Revelación*, la primera de D. Manuel Pérez y Serrano y del Sr. Brau, la segunda.

La Fraternidad, periódico Espiritista de Mureia, del pasado Junio, publica un artículo de su Director D. Eduardo de los Reyes, titulado *Misericordias*, poniedo de manifiesto las muchas que corrompen á la sociedad actual, haciendo un parangon entre éstas y las pocas virtudes que le adornan.

Un segundo artículo del mismo autor titulado, *¿Por qué me apedrearán?* demuestra con gran sencillez, que los que injurian y atacan el Espiritismo, lo hacen porque no lo comprenden, lo mismo que Jesús fué calumniado y muerto por los que no le comprendieron; dicho artículo comienza con aquellas palabras del divino Maestro: *Muchas buenas obras os he enseñado de mí Padre: ¿por qué obra de esas, me apedrearán?* (S. Juan. x. 37.) y concluye con aquellas otras: *Perdónalos, padre mío! perdónalos, que no saben lo que se hacen!*

Dicho periódico termina con una poesía de nuestra hermana, la poetisa D.^a Amalia Domínguez y Soler, titulada: *La Iglesia de Cristo*. Las producciones de esta escritora son conocidas ya de nuestros suscritores, gracias á la distincion que le merece nuestra Revista,

que siempre se vé favorecida por sus trabajos, de los que calificaríamos alguno notablemente, á no ser nuestra colaboradora y apreciable y distinguida amiga.

Todo lo anterior es lo mas importante de la prensa espiritista peninsular; faltanos tan solo ocuparnos de nuestros hermanos de Cuba y del Estranjero.

Empezaremos por *La Luz de Ultra-tumba*, revista que se publica en la Habana.

En el número correspondiente al 12 de Junio del presente año, inserta un bien escrito artículo titulado *La Conciencia*. Después de explicar las facultades que adornan á este verdadero juez del alma, dice:

La conciencia es ilegítable: al hombre que habla consigo mismo, con su conciencia, no se le puede someter á un juicio ni aplicársele pena alguna.

El único juez que en esos momentos de concentracion del espíritu en sí mismo, puede formular una opinion, es Dios, el Ser á quien es dable penetrar hasta el fondo de una conciencia.

Prosigue manifestando que, siempre y en todas ocasiones, la sensibilidad de la conciencia está en armonía directa con el adelantamiento moral del Espíritu; porque siendo esta juez, testigo y ejecutor á un mismo tiempo, tiene irremisiblemente que progresar á la par que el espíritu á que pertenece; y por esa causa, cuanto mas atrasado éste se halla, tanto mas materializada é insensible es esta, pues es una de las leyes eternas dictadas por el Creador, en el órden moral de los seres inteligentes.

Y después de manifestar su conformidad con la opinion de algunos otros escritores que definen la conciencia diciendo: *no es otra cosa que la intuición experimentada perpétuamente por el espíritu respecto á la existencia de la ley de Bien, establecida por el Ser Supremo*, demuestra cómo el hombre que desprecia la moral y se deja arrastrar por los gozos materiales, le sucede lo que á Fernando IV el Emplazado, que un día se revolvió ante el revertero de los Garrañales, y sucumbió asfixiado entre las convulsiones en que su conciencia se retorció.

Y concluye con la siguiente exclamacion:

¡Feliz aquel, á quien su conciencia no le acusa! ¡Desdichado de aquel, á quien su conciencia rechaza!

Mas adelante, inserta una traduccion de la *Revue Spirite* sobre la antigüedad del Espiritismo.

Luego publica un artículo de D. Isidoro de Dios, titulado *El Suicidio*, explicando los terribles padecimientos del de-graciado que, creyendo en su ignorancia dar término á sus sufrimientos materiales, pone fin á su existencia y lo que habria de arrepentirse cuando en el espacio se convenza de lo mal que obró; por cuya causa, despues de aumentar su martirio, sufrirá el tenáz remordimiento de su mala accion! Continúa en dicho número la insercion de la série de artículos titulados *El magnetismo animal*, que nuestro hermano D. Anastasio Garcia Lopez publicó en *El Criterio* de Madrid, copia el discurso pronunciado en la tumba de Allan Kardec por Camilo Flammarion, y la biografía de nuestro hermano D. Joaquín de Huelbes Temprado; inserta una poesia titulada *Amor y soledad*, y los testimonios de infinidad de personas que atestiguan reconocer en las fotografías de M. Bagnet (Paris) á sus parientes y amigos evocados, y concluye con una traduccion (hecha expresamente para aquel periódico) titulada «Diario del Principe Emilio de Saxe Wittgensteins» (de la *Revue Spirite*).

Vamos á ocuparnos ahora de la prensa extranjera.

La *Revista Espiritista* de Montevideo perteneciente al mes de Abril último, publica un artículo de fondo sobre el *Dinero de San Pedro*, poniendo de manifiesto el escandaloso negocio que con la tal llamada limosna se hace por la Iglesia Católica Romana.

Prosigue con el acta levantada por la *Sociedad Espiritista Montevideana* el 29 de Marzo del año de Cristo de 1874, publicando además el reglamento aprobado en dicha sesion, firmado por los señores que fueron nombrados para formar la Junta Directiva, y que son los siguientes: D. Carlos Santurio.—D. Justo de Espada.—D. Antonio Hurtado.—D. José S. Baco.—D. Julio E.

Bourgeois.—D. Dionisio Birin.—D. José Birin.—D. Jaime Roca.—D. Agustin Rolland.—D. Manuel Buceta.

Despues de lo cual inserta un artículo del Libro III de la Obra de Camilo Flammarion titulado, *Dios en la Naturaleza*, cerrando el número con varios artículos tratando diferentes temas de la doctrina y unas máximas entresacadas del *Almanaque Espiritista* del presente año.

La *Ilustracion Espirita* de Méjico, correspondiente al 1.º de Junio último, dedica su seccion doctrinal á un artículo cuyo título es: *El Movimiento Espiritista*, en el que con gran número de datos, se examina el adelanto y progresiva marcha que lleva nuestra doctrina para su propaganda, en las cinco partes del globo.

En su seccion científica inserta un artículo de Camilo Flammarion titulado, *El hombre antes de la Historia; antigüedad de la raza humana*.

Sigue enseguida el testimonio dado por Lord Lindsay en la Sociedad Dialéctica de Londres, explicando los fenómenos espiritistas de que habia sido testigo en varias sesiones que dió el célebre médium Douglas Home y á las cuales habia asistido.

Y termina con la traduccion de un discurso acerca de la vida y carácter de Jesús, pronunciado ante la Sociedad espiritista de Boston (Estados-Unidos), por Gerald Massey, popular poeta de Inglaterra, y publicado en el *The Banner of Light* periódico del mismo punto, con una miscelánea titulada: *La Voz de Méjico* sobre las persecuciones de nuestros hermanos de Cuba, y con un suelto sobre el mismo objeto copiado del *Federalista*.

Concluiremos esta Revista, ya de por sí demasiado extensa, ocupándonos de los dos últimos números publicados por la *Revue Spirite* de Paris.

Ambos números traen cada uno una fotografía de las últimamente obtenidas por la medinmuidad de Mr. Bagnet.

La primera perteneciente al mes de Junio último, nos presenta un grupo trino, esto es, entre Mr. C... y Mr. Lannayre que está cubierto por un velo fluido, vése clara-

mente un personaje que el mismo Mr. Lemayre reconoce y que declara ser el espíritu de Mr. Edouard Poiret su amigo, muerto hace doce años.

La segunda Revista, perteneciente al presente mes, trae otra fotografía en la que, sobre el retrato de Mr. Laivognat, vése perfectamente la cabeza de una mujer, cuyo cuerpo, como siempre, lo envuelve una gasa.

La *Revue Spirite* da la siguiente relación del hecho:

Mr. Lavoignat, propietario en Cordigny, (Nièvre), habiendo obtenido una fotografía en casa de Mr. Bugnet, reconoció inmediatamente á su cuñada, muerta hace largo tiempo.

Indeciso, y creyendo ser juguete de una ilusión, marchóse á ver á sus cuñadas en Vaugirard, París. Entró, y al efecto les dijo: He hecho retratarme, ved mi retrato. A lo cual respondieronle: Muy bien, pero tú has querido darnos una sorpresa, puesto que has hecho poner á nuestra hermana á tu lado.

Ante tal aclaración, Mr. Lavoignat comprendió la verdad del caso, y encontró la prueba de que realmente una pariente querida había venido á probarle que ella vivía en el mundo de Ultra-tumba.

Ambas Revistas refieren mil diferentes fenómenos de los cuales nos ocuparemos traduciéndolos los mas importantes.

Por la anterior reseña que hacemos de estas publicaciones, pueden muy bien nuestros lectores conocer á qué altura se halla el Espiritismo en varias naciones. La rapidez con que se propaga, es inmensa, y en todas partes guiados por el libro de la fé, alcanzarán recoger ópimos frutos, siguiendo con la misma constancia y entusiasmo que hasta hoy.

Nosotros por nuestra parte, aconsejamos á todos nuestros hermanos, y muy especialmente á los médiums, no se dejen dominar por las malas influencias que, tanto del mundo material como del de Ultra-tumba, pretenden hacernos apartar de la senda que una mano providencial traza.

El Jesuitismo conspira sin cesar, y si lograse arruinar de un tratto la tan sólo uno de nuestros hermanos, no se ostaría su

desgracia, prolongaría siquiera fuese un momento su periplo, esperanza y la muerte aparente de su soberanía.

Unión, caridad, fé, y sobre todo estudio. Y confiando en la ayuda de nuestros hermanos invisibles, trabajemos con decisión, seguros de que el triunfo será nuestro.

GERÓNIMO MELERO.

DEL MAGNETISMO ANIMAL.

IV.

Magnetizar con objeto terapéutico, no es otra cosa que introducir fluido sano en la organización del enfermo. Ese fluido parece tener su reservorio en el cerebro y médula espinal, circula por los nervios, y se emite al exterior por los últimos filotes nerviosos que terminan debajo de la epidermis. Su acción sobre las personas á quienes se dirige, puede considerarse como tónica, dando actividad á las funciones, ó normalizando las que están perturbadas. Todo hombre tiene en sí la cantidad de ese fluido que lo es necesario para existir; pero puede, por impulsos de su voluntad, dirigir al exterior de su organismo más de lo que emite de ordinario, reparando las pérdidas que sufra mediante los esfuerzos conservadores de sus sistemas nerviosos. Todo sonámbulo lúcido asegura que cuando el fluido del magnetizador se halla en estado de pasividad, forma alrededor de su cuerpo una atmósfera sutil y como blanquecina, y que se vuelve luminosa y brillante cuando su voluntad se pone en movimiento para hacer emisiones fluidicas. Entonces si un enfermo se coloca dentro de la atmósfera formada por estas irradiaciones, absorbe el fluido que necesita con arreglo á las condiciones morbosas de su organismo. Como este fluido existe en todos, no es un fenómeno excepcional el poder magnetizar con objeto terapéutico. Es una facultad general, y cualquiera puede sacar partido de ella, siempre que su salud sea á propósito y sepa mantener su voluntad fija en el objeto que se proponga. Lo que si sucede con frecuencia, es que suele no haber afinidades fluidicas entre el magnetizador y el magnetizado, y no servir á éste de nada las emisiones que del agente medicinal haya podido enviarle aquél. Aun cuando toda persona pueda servir para dar á un enfermo fluido saturable, muchas veces hay necesidad de conocer la clase del padecimiento, la situación del órgano afectado, sus relaciones anatómicas y todo esto es de la esfera de los estudios del médico, por lo que convendría que el mismo fuese quien magnetizara, á no ser que, por circunstancias particulares, se juzase mejor encargarlo otro sujeto la parte material de la magnetización, pero siempre es preciso que se haga bajo la dirección científica del médico.

El magnetismo es un agente dinámico que ejerce acciones positivas sobre la organización a que se aplica. Los fenómenos que produzcan pudieran coleccionarse, y hacer con ellos una patogenesia, como las que ha formado la escuela homeopática de todos sus medicamentos incluso el magnetismo mineral. Mas como quiera que una voluntad poderosa puede dar al agente magnético propiedades de todos los medicamentos, sería difícil llegar a una patogenesia propia, tanto mas, cuanto que las experimentaciones no se llerran nunca más allá de ciertas alteraciones pasajeras y no graves. Sin embargo, couvendra una serie de experimentos en este sentido, aun cuando las modificaciones funcionales y orgánicas no pasarán de ciertos límites. Segun las multiplicadas indicaciones que tiene ese agente fluido, hay motivos para pensar que él resume todas las acciones medicamentosas de la materia médica, y que cada uno de los medicamentos desenvuelve un acto aislado, on solo detalle, ó un grupo de las acciones múltiples que aquel agente es capaz de producir.

No obstante que falta mucho que estudiar para resolver esos problemas, diremos cuáles son los fenómenos más apreciables que se desenvuelven bajo la acción magnética, así en las personas sanas como en las enfermas. Aparte de ese estado somnoliento, y de las modificaciones psíquicas de que nos hemos ocupado en los artículos anteriores, se producen fenómenos fisiológicos en el círculo de lo que se llama la vida orgánica. De ellos el que primero se aprecia es el aumento de circulación, haciéndose el pulso más fuerte y más frecuente; otras veces, por el contrario, se pone más lento y más débil; y siempre se observa en esta función, cuando se trata de personas sanas, que esas modificaciones no son permanentes, pues tan pronto se acelera el pulso como pierde de su frecuencia. Lo mismo sucede con el calor, hay alternativas de aumento y de disminución. Los ojos se ponen relucientes, húmedos, como vidriosos, y después se cierran los párpados, aunque no se produzca el sueño. Hay una exaltación en la sensibilidad, luego viene postración de fuerzas y el cuerpo parece entregado rínicamente á la ley de la gravedad. Si el sujeto es un niño, se duerme en la piel, que á veces se hincha un poco; si es un adulto, prurito en las partes descubiertas; y si el sujeto ha tenido en algún tiempo una herida, una fractura, ó si lleva abierta alguna luxación, siente algo en esas partes, que sin ser un verdadero dolor, le recuerda la existencia de sus lesiones. Si la magnetización es prolongada ó repetida, no es raro que se desarrolle algun fenómeno ó cualquier otra erupción en la piel, que son fugaces por lo general. Hay alteración de secreciones, necesidad de beber, y aumento de algunas secreciones, aparte del sudor que se produce y de otros fenómenos que no tiene espacio para detallar.

No siempre la magnetización desarrolla inmediatamente esos fenómenos, pues á veces muchos sujetos que se dicen refractarios á la acción magnética, y que se resisten del magnetizador

asegurando que nada han sentido, suelen experimentar, pasadas algunas horas, ciertas modificaciones, que pasan desapercibidas porque no se observan con cuidado; pero es muy común que esos sujetos tengan, en el mismo día ó en el inmediato á la magnetización, on aumento en algunas de sus secreciones, en la orina, ó en el sudor, que experimenten una exaltación de sensibilidad con insomnio, ó por el contrario, depresión de fuerzas y un sueño más profundo de lo acostumbrado.

Cuando el magnetismo se aplica á personas enfermas, se desarrollan modificaciones generales, que son síntomas propios del agente magnético. En los enfermos crónicos se produce aumento de calor, respiración más activa, los ojos están más animados, los enfermos sienten un bienestar no acostumbrado. Aparecen pandicóclaciones, bostezos, disposición, al sueño, deseos de orinar, afluencia, transpiración aumentada; sed en muchas ocasiones, las estreñidades se ponen muy calientes. Se despiertan los dolores antiguos, y se calman los que existan en el momento de la magnetización, aunque tambien estos suelen exacerbarse; pero no es esto lo común. Si hay una afección de pecho, se presentan tos y necesidad de expectorar. En ocasiones, la enfermedad crónica toma un carácter agudo, y esto es siempre favorable para la curación.

Si el sujeto que se magnetiza tiene on padecimiento agudo, los síntomas que provoca el agente magnético se aneidan á la clase de enfermedad, á su gravedad, á la importancia de los síntomas, á los medicamentos que se estén empleando, y al momento que se elige para magnetizar al sujeto.

Aun cuando se obtenga la curación en todas las enfermedades, se puede asegurar que el magnetismo producirá, cuando menos, una acción paliativa, modificando los síntomas más alarmantes y las afecciones secundarias al padecimiento principal. Así, por ejemplo, si la circulación está muy acelerada, y el pulso es pequeño ó irregular, con la influencia magnética se hará más moderada, y el pulso se volverá más lento y más frecuente.

Si hay una gran sequedad en la piel, se pondrá algo más húmeda. Si hay insomnio, se provocará el sueño. Si hay vómitos, podrán igualmente suspenderse. Pero téngase entendido que estas modificaciones favorables son muy pasajeras, y que desaparecen cuando cesa la magnetización, por lo cual precisa en ocasiones que ésta sea muy sostenida.

Los procedimientos para magnetizar á personas enfermas no son iguales á los que se emplean con personas sanas. Si es posible sentar al enfermo, se le colocará en esta posición, y si no, se le dejará echado y sin descubrirle, porque el fluido pasa á través de las ropas. El magnetizador se sentará enfrente de él, lo más cerca posible, de pie ó sentado, y sin necesidad de tocarle. Debe recogerse mucho el magnetizador y estar dispuesto de una gran tranquilidad de espíritu, con vivo deseo de hacer bien; comenzará por colocar

una de sus manos estendida, con los dedos ligeramente separados entre sí y sin dar á éstos rigidez, sobre la cabeza del enfermo y á muy poca distancia de ella; y hará pases de arriba abajo hasta la región abdominal, por espacio de un cuarto de hora, observando los fenómenos que produzcan. La voluntad habrá de ser muy activa, poro fía únicamente en el solo objeto de hacer que el fluido penetre los órganos por donde pasa su mano. Cuando sienta cansado su brazo, se servirá del otro de la misma manera. Los efectos que se desarrollen dependen de la energía de la voluntad, de la fuerza con que se emita el fluido, y del tiempo que duro la magnetización. Las emisiones deben ser regulares y no violentas, y para ello conviene un contraer bruscamente los músculos de los brazos ni de las manos, ni tener en rigidez estos órganos. Si los fenómenos que se buscan no se obtienen pronto, el magnetizador debe descansar, para volver de nuevo á los mismos procedimientos. Es necesario que la aplicación del magnetismo sea metódica, y muchas veces no se logra una curación, por saturar demasiado de fluido al enfermo. Conviene, pues, saber administrar la dosis suficiente, conocer el momento más oportuno para obrar y cuando deberá suspenderse la acción magnética.

En todas las enfermedades caracterizadas por paroxismos periódicos, se debe aplicar el magnetismo antes de que aparezcan los accesos. Así por ejemplo, en una fiebre intermitente, se magnetizará al enfermo dos horas antes, cuando menos, de la presentación de la fiebre. En ciertas afecciones nerviosas, como el histerismo, la epilepsia, etc., es conveniente provocar un acceso con una magnetización, y seguir después empleando este urgente terapéutico antes que sobrevenga otro. Cuando se trate de una afección en la que el magnetismo produzca mucha exaltación en la sensibilidad, se le debe aplicar en dosis infinitesimales, á escepcion de cuando el paciente en estado somnoliento indigne que se siga otro procedimiento.

No bastan otras veces magnetizaciones ligeras, sino que es necesario emplear en ello muchas horas seguidas; hay precisión de hacer, como en la trasfusión de la sangre, una trasmisión del fluido vital, para reanudar las agotadas fuerzas del enfermo, y restituir la vida, quizás próxima á extinguirse. Las enfermedades crónicas ordinarias no exigen esa prolongación en las magnetizaciones; pero en cambio es de rigorosa necesidad repetirlas durante muchos meses, cuando menos cada veinticuatro horas, una hora cada día, y si se hiciesen dos veces al día, el trabajo medicamentoso sería más sensible y la curación más pronta. Hay padecimientos de esta clase, en los que parece que no se ha de obtener ningún resultado; y que, eo efecto, trascurre mucho tiempo sin que se aprecie ningún fenómeno sensible, como sucede, por ejemplo, en las manifestaciones escrofulosas, en tumores glandulares, en tumores blancos y en otras lesiones análogas de marcha lenta y de curación difícil; pero si se

tiene la constancia de emplear con fé el magnetismo por algunos meses, haciendo una ó dos aplicaciones cada día, se verá que al fin se dominan esas ulceraciones que desaparecen del todo, y que mejora igualmente el estado diatéxico que las habia producido.

Si el magnetismo se quiere aplicar en casos de dismenorreas, ó de suspensión completa de méstruos, la época más oportuna será tres ó cuatro días antes de la fecha en que debiera presentarse naturalmente la evacuación; y si en un solo mes no se obtiene todo el resultado, se repite en los sucesivos. Cuando se esté tratando en una mujer cualquier padecimiento, no es obstáculo la presentación de la regla para continuar las magnetizaciones, y muchas veces es favorable que esto suceda.

El estado de plenitud del estómago, así como su prolongada vacuidad, si bien no impiden por completo la acción del magnetismo, son condiciones desfavorables que se deben evitar siempre que se pueda.

Donde hace falta más prudencia y poseer mayores conocimientos sobre los procedimientos magnéticos, es en las enfermedades agudas. La voluntad debe ser firme y prolongada para que los resultados sean eficaces. Por regla general, la principal acción conviene dirigirla sobre la región abdominal, y no magnetizar las otras cavidades sino de un modo secundario. Si el mal está localizado, ó hay órganos que se hallen comprometidos, debe dirigirse el fluido sobre esos sitios, colocado sobre ellos los dedos de punta y sin que ofrezcan rigidez, como ya hemos dicho. Estas son las que exigen magnetizaciones más largas. Si el mal está en su principio podrá conseguirse modificarlo favorablemente con dos ó tres horas de magnetización, repitiéndola por intervalos; mas si ya el padecimiento está avanzado, es de necesidad emplear muchas horas seguidas, á veces ocho ó diez, sin más interrupción que la preesupuesta que el magnetizador descanse algunos minutos, y esto hacerlo todos los días hasta que se consiga la curación. Si el padecimiento fuera contagioso, como la viruela ó el tifus, convienc al magnetizador salir de cuando en cuando al aire libre.

Se comprende que todas estas reglas generales que acabamos de consignar habrán de modificarse en cada caso particular morboso, y que variarán los procedimientos según que se trate de una fiebre eruptiva, de una tifoides, de una congestión, de una inflamación en membranas serosas, de una afección reumática, etc., etc., y en la imposibilidad de dar los detalles sobre los procedimientos más convenientes en todas ellas, indicaremos en el artículo inmediato lo que más importa saber para aplicar el magnetismo como urgente curativo en las enfermedades más comunes.

A. GARCÍA LÓPEZ.

EL CUMPLIMIENTO ESPERA.

Entre nuestros numerosos correligionarios, hay muchísimos que gozan de excelentes facultades intelectuales, producto de su trabajo anterior y de la laboriosidad del presente, los que, conluido con estas dotes del espíritu, tienen la ineludible obligación de propagar, por todos los medios que estén á su alcance, la doctrina salvadora que profesamos.

Varios de ellos, los menos, han acudido al pulpito de la prensa, y han roto alguna lanza en defensa del Espiritismo; pero los mas, y aun muchos de los que con ardor comecaron tan noble tarea, duermen en la mas hudi erento molicie, guardando sus conocimientos, como cruel avaro, que no siente el hambre y la sed de saber que padocen sus hermanos, los pobres de inteligencia, los ricos de ignorancia.

Que no deben seguir así, que se proceder ha de ser otro, no necesitamos decirlo; creemos que, su clara inteligencia les hará comprender la magnitud de la falta que cometen, si persisten en no trabajar y siguen indiferentes, haciendo eumudecer su voz para la propaganda, por una incuria inesplicable á por un excesivo amor propio, lastimado quizás, porque no tuvo la suerte de ver la luz pública alguna trabajo suyo.

El periódico, pues, ha menester del auxilio, de la ayuda de todos los amantes del Espiritismo que, teniendo condiciones para ello, saben esgrimir la pluma y llevar al papel sus elevados pensamientos, y á su lector, el concepto claro de lo que han desendo explicar.

Lo esto, es preciso ser misericordioso con los que carecen de instrucción y verdaderos adeptos de la doctrina; y necesitando esta quien la explique y la propague, no deben reñarse y negarse al cumplimiento sagrado de un deber, cuando pueden hacer mas numerosa con su cooperación la falange espiritista.

La solidaridad impule á todos para que el bien sea mayor, como coparticipes del que goce la humanidad; así pues hay que ocupar el puesto que merecemos, para servir la noble causa del progreso combatiendo el error y el fanatismo. El talento no es una propiedad insólita, donde ha de encastillarse el espíritu orgulloso de poseerlo, no; al contrario, debe ser emocionadamente comunicista, para hacer participes de los beneficios de la ciencia á todos los que tengan la voluntad de estudiar, enseñándoles lo que no sabro.

Ya que nos llaman locos, seámoslo del todo, y cumplamos como no acostumbramos hacerlo los que se tienen por cuerdos; no exijamos en sus errores.

Y á la verdad, no conocemos locura que mas se propague, que aquesta nueva que aqueja á la humanidad, desde co el año 1848 diern por danzar algunas mesas, llamando así la atención de los hombres, y dando con esto ocasión á que los pensadores estudiases el fenómeno y pudieran coltar en relacion con el mundo invisible, de cuyas comunicaciones se admiraron y de cuyos dictados, eminentemente morales y filosóficos, pudo renuir mas tarde el infatigable obrero Allan Kardec, el cuerpo de doctrina que tanto bien ha hecho, y que tanto está llamando á realizar ano.

En todas las cinco partes del mundo, en que hemos convenido dividirlo, existen sociedades que se dedican á estudiar los efectos de la fuerza psíquica y á practicar y comerlar las relaciones que se dignan darnos los Espíritus, para que alcancemos mayor virtud con el claro conocimiento de la moral.

Europa, América y Oceanía, tienen representación en la prensa y periódicos de tanta circulación, que admira conocer el número de sus suscritores. Trabajemos con fé, los que podamos, para ayudar á este movimiento de la opinión espiritista, cumpliendo cada cual ea proporción de sus fuerzas, para conseguir mas pronto el triunfo de la verdad. E.

LA REDACCION.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion del 28 de Febrero de 1874.

Médium E.

Una pregunta.—Un jóvea entusiasta por la santa causa del Progreso, encarnación de la Voluntad divina, llega al teatro de la guerra civil, ansioso de servir á la inmutable ley de perfección y sleuta sus reales por lógica consecuencia, por natural afinidad, en el campo que ocupa el ejército republicano.

Al otro dia, no bien el esplendoroso astro que dora las hermosas espigas, alumbró el horizonte con débiles destellos de su potente luz, cuando se oyó el funebre toque de ataque: el grito de alegría que lanza un corazon alborozado por el

deseo de pelear, se que y aún avasalla, al grito desgarrador de un herido de la anterior jornada no curado todavía, ó al lamento que exhala un buen hijo, recordando á su querida madre, á quien quizás no podrá ver jamás, porque el destino le empuja fatalmente á luchar y podrá encontrar la muerte en la refriega.

Nuestro adalid, no ha elegido aun el arma que ha de servir en su defensa de la santa libertad ó el sacrificio que debe hacer en holocausto de su patria querida; pero al decidirse, sus creencias cristianas, sus profundas convicciones espiritistas, le detienen. ¿Una duda le asalta? ¿Qué hacer?

¿Debe blandir un arma homicida el que no ha de matar, según el Decálogo?

¿No es más humano, más heroico, señalar su brazo con la *roja cruz* de la caridad y exponer su vida salvando á los desgraciados que en el fragor del combate, piden auxilio en medio de los más crueles y agudos dolores? ¿No es más espiritista hacer el bien, prestando ayuda á los heridos en campaña y consolando especialmente á los coulirarios, por lo mismo que no conocen las saludables máximas del verdadero cristianismo? Pero, también cree que es un sacrificio empuñar el fusil y formar entre las numerosas legiones de los soldados de la república, que prefieren morir, antes de perder su sagrada libertad y prostituir su inviolable conciencia, que habría de ser pisoteada y envilecida por los sectarios del absolutismo teocrático! La lucha actual es decisiva. El pasado declaró guerra á muerte al presente y lucha tenaz y háritamente por destruir el libro albedrío, ahogar la democracia y apagar la antorcha de la ciencia.

No hay, pues, lugar á duda: el puesto de todo aquel que ame la libertad y el progreso, la vida del espíritu sin trabas autoritarias, es entre las masas de los liberales, preparándose á la defensa de su propia vida, de sus intereses amenazados, de su honra, de su adelanto y bienestar; pues todo depende del resultado de la guerra, de la suerte de las armas.

El no dudaba que el Progreso reuniría sepultando las hordas salvajes del retroceso; pero conocía que todos debían prestarse á cumplir con su ineludible deber, para que se realizaran los fines Providenciales.

Sin embargo, titubeaba al escoger el medio mejor de servir á Dios y á su patria. ¿Dónde colocarse? Entre las filas de los héroes que se batían por las conquistas de la revolución, que es trabajar por la santa causa de Dios, de afianzarse entre los ludibridios de la *era roja* que, como fuerza, maltrata á diferentes el triunfo de los bandos, sólo atentos á salvar las infelices víctimas de las contiendas sociales?

¿Qué hacer: á dónde ir?

Como espiritista, qué era lo mejor que debería hacer? Pelear ó consolar?

¡Hé aquí el problema!

Contestación.—Difícil es á primera vista resolver este dilema. Pero, no es irresoluble, ni;

este problema abarca dos términos que pueden muy bien separarse, dividirse, y así corresponde tratar esta respetable eneston.

Los soldados del progreso, necesitan derramar su generosa sangre en defensa de sus derechos y de sus más caras creencias; porque la sociedad se ve amenazada por esos nuevos bárbaros del Norte que, talando é incendiándolo todo, devastan el país; y España entera se horroriza al imaginar que pudiera ser víctima de tales monstruos, tiranos de la esclavización, segando en flor sus más ricas flusheas, sus aspiraciones más justas.

Dura ley es, pero fatal, ineludible! La guerra solo se rechaza con la guerra; y guerra sin cuartel hay que declarar al absolutismo, para detenerle hoy, avasallarle luego y anonadarlo mañana; pero entiendo bien, guerra sin cuartel, despiadada, á la idea, no al hombre, que obcecado por la preocupación, las costumbres y el fanatismo que inculca el virus uen-católico, se decide á morir por esa mentida religión de las formas que cree mancillada, con la esperanza musulmana de resucitar en un cielo especial de bienaventuranza.

¡Guerra.... Guerra...! palabra que encierra un mundo de dolores y de amargas lágrimas. No es posible que la humanidad en su actual estado pase sin el para poder combatir los enemigos de su reposo y arrauca la mala semilla que, como la cizaña, pretende ahogar el sabroso fruto del Evangelio y de los derechos del hombre! Si; la lucha es una espacion que se enlaza con nuestro pasado y que nos prepara el porvenir haciéndonos sufrir las duras pruebas del presente. La libertad, ese precioso don que tanto apetecemos, hay que adquirirla á fuerza de dolores!

La sangre que se derrama fecundiza y alienta con su riego los puros gérmenes del progreso, arrojados á la ardiente tierra española por la mano viril de diferentes apóstoles de la verdad. Su fructificación es segura, pero ¡ay! cuántos sudores cuesta al labrador llegar á recoger el sazonado fruto!

Preciso es, pues, que admitais la pesada cruz del martirio, los que tengais fuerzas para ello y que defendais la libertad á tanta costa adquirida cubriéndola con vuestros uollos pecchos.

Los que no tienen el valor temerario del que desprecia los peligros, los que no pueden arrostrar impávidos y serenos los furiosos embates de las enervadas olas securantistas, que tratan de derribar impetuosamente el dique liberal que las aprisiona y las detiene, esos deberán ir relaguardia formando las ambulancias, los hospitales y las sociedades de socorro para los heridos.

Unos, los más esforzados, delante, dispuestos á morir; pero también á luchar encarnizadamente contra la fiera del despotismo. Otros, los débiles, pero cristianos, detrás, enjanzando las lágrimas que vierte el infeliz que muerde el suelo, herido por el plomo enemigo, y restañando sus heridas, sin preguntarle de dónde viene, quién es, y cuál es su Dios y su creencia!

El indomable valor para la pelea; la virtud tan solo para la eiridad que exige una lucha sostenida únicamente por el instinto de conservación. La sociedad no puede perder el derecho natural de defensa y todos los individuos que la componen son miembros de aquel gran cuerpo, dispuestos siempre á resistir y conservar la vida del individuo-nación.

Jóven: si eres valiente maneja el fusil, si eres tan solo pensador, dislinguele con la *crux roja*, y maneja la palabra para consolar al desvalido que en el instante de su muerte, maldice del destino y clama venganza....!!

T.

Sesion del 11 de Abril de 1874.

¿Sabe el Espiritu dulces de encarnarse todo lo que le puede suceder en su nueva vida?

Medium E.

Si, y por eso tiembla cuando la hora se acerca, por eso siente la influencia del temor en todo su organismo, cuando vá á sufrir una de las pruebas capitales que ha de decidir de su destino.

El Espiritu en la eternidad se arrepiente de sus pasados hechos, hace ferientes votos de mejorarse y pide á Dios nuevos medios para probar la sinceridad de sus palabras. Escoge el lugar, el tiempo y hasta la familia, la posición, el apurado Iránee, la enfermedad, todo en fin lo quo ha de colocarle en la situación más perfecta, para patentizar que finé verdad su arrepentimiento.

Llega el anhelado instante, la acción comienza y un frío intenso se apodera de él, un miedo sin igual le sobrecoge; el temor de no salir en bien, la poca fé en sus fuerzas.

Pero, no creas que todos los perances de la vida están trazados de antemano, no; solo los que hacen eco, los que forman esas grandes páginas de la vida del hombre.

¿Quién no se ha presagiado una gran desgracia? ¿Quién no ha previsto una desventura? ¿Quién no ha presentado una felicidad? Pues esta clara intuición, es, por lo general, el vago recuerdo de lo que se supo escoger como prueba.

Al reencarnar el espíritu vá aparecer entre la penumbra de los hechos como panorama fantástico, los lugares, personas y sucesos, que luego ha de conocer y en los quo ha de ser actor. Esto se graba en él, pues él lo ha querido; y forma su cosa, su juleto. A y de él, si le faltan las fuerzas! A y de él, si su ánimo decae ante los acontecimientos! Ií a de volver á empezar.

No habéis sentido, sin explicación, algo indefinible, un gozo sin fin, al estar en parajes nuevos para vuestros ojos materiales, y que sin embargo, creíais haberlos visto en otra ocasión? es nua, los esperabais, sin que os faltara en el boceto que de aquel cuadro teníais el menor detalle? Pues tal copia la tomabais aquí: solo se debe el boceto á esa idea primordial de la belleza que de aquí os lleváis.

El espíritu elige, prevé los sucesos á los cua-

les vá ligado; porque son la consecuencia lógica de sus torpezas de ayer que ha de purgar, y sin cuyos problemas resueltos no puede progresar ó hace imposible su perfeccionamiento....

R.

18 de Abril.

Qué diferencia palpable existe en Ultratumba entre el fanático que ha muerto por imponer el absolutismo y el mártir que sucumbe por defender la libertad hollada y escarnecida por la tiranía?

Medium E.

Poco es el mérito y demérito de los soldados de fila. El premio y el castigo de algun valor, lo merecen los que tienen conciencia de lo que hacen, los que saben discernir.

Trabajar en pró de las ideas caducas, es purgar en aquel improductivo Irshajo, no solo la falta de su ignorancia, sino la presión de su fanatismo. Los que defienden las verdades mas nuevas, mas conformes con la razón, son los que se despiertan, los que entrevén algun destello de la pura luz que ilumina al espíritu, aunque sin darse gran cuenta de ello; pero ya vendrán á gozar los beneficios de su trabajo, pues su afán no será perdido como no lo fué el de sus predecesores.

En los que piensan poco, no es gran falta permanecer á un bando retrógrado, su prueba es la generalidad de su vida; mañans tendrán que venir á deshacer lo hecho y á servir la causa que contemplaron para poder continuar por el camino de perfección.

Los que dirigen esas avalanchas de hombres para aniquilarse, son los responsables. ¡Ay de ellos! A y de los que se valen de sus semejantes para saciar su ambición, para dominar á un pueblo y para conseguir un Irono! A y de los que van á la cabeza de los defensores de sus derechos, si vuelven la vista atrás, si no cuidan de economizar sangre y sacrificios!

D.

Si Dios crea á los espíritus sencillos é ignorantes cómo pueden con conocimiento elegir las pruebas que han de adelantarte en su encarnación?

Medium E.

El que elige pruebas, es porque ha pecado, y escoge situaciones difíciles, donde probar que tiene voluntad poderosa para luchar, resistir, y aun vencer al vicio, que fué en otra ocasión su señor. Pero, qué prueba necesita el sér que há poco alardoneó el último peldaño de la escala animal, inferior en organismo al hombre? Qué ha de pensar y elegir, el que comienza á andar en la vida del raciocinio? Para él todo está satisfecho con esta bendita palabra: vivir! Sabeis lo que es esto, para el que comienza á sentir, á querer y á pensar á un mismo tiempo? Es un mundo de sensaciones diversas, en las que irá adquirien-

do pequeñas vocaciones de la verdad, relativo progreso á su niñez.

Por eso encarna en mundos muy atrasados, donde vuestra inculta África parecería un Eden. Allí solo va á vivir, á luchar con el destino, con su débil organismo, que se estrella contra la indómita naturaleza que le rodea; y allí progresa porque corre y salta; llora y rie; come y vela á placer, por su voluntad: mas ay! el dolor le hace pensar, el hambre tambien, la amenazadora fierra le dice que ha de resguardarse de tantos enemigos como le cercau, y la tempestad, la noche, el calor, el frio, todo en fin le hace ejercitar esa preciosa facultad que duerme todavia eu él y que llamais Inteligencia, impulsándole á caminar poco á poco por el árido desierto que cruzó el hombre primitivo de vuestro planeta, en el que se recorre esa infinita gradacion en la cual el sér racional comienza por la edad de piedra, de bronce, de hierro, y así de salvaje pasa á cazador, pastor, labrador, soldado, artesano, siervo, vasallo, súbdito y hombre liy.

Elige el espíritu que tiene voluntad, que tiene racionalino, qué obra, porque tiene noción clara de lo que hace y de lo que puede hacer; pero el que cree un bien comerse á olro, el ontopófago, solo vive aulmalmente todavia, y es preciso que su espíritu pierda los restos de su lujuluto animal, para que pueda llegar á la responsabilidad de sus actos libres, y de aquí á escoger las pruebas de su espialcion. X.

CÍRCULOS PRIVADOS DE ALICANTE.

Médium J....

¡Ay! Estoy viendo ahora mismo un campo de batalla, y en verdad, yo que nunca he temido á las balas, ni me ha impuesto tampoco el fragor del combate, estoy en este instante verdaderamente horrorizado al ver tantos cuerpos destrozados entre el todo y la sangre y poblarse el espacio de multitud de espíritus, atolondrados adu por el estampido del cañon que truena y zumba en sus oídos y ennegrecido el rostro por el humo de la pólvora. Sus clamores se pierden en el viento, y elevan, eu medio de su atolondramiento, eulustias plegarias al Ser Supremo; y una vez y otra vez gritan, y los clamores se redoblan, y los ecos resueñan por todos los ámbitos del universo, hasta que ripida é instantáneamente, un resplandor rojizo ilumina eu sus llamaradas sangul volutas el espacio, á través de las masas de humo, como cuando el éter se ilumina por la fosforescente llama del relámpago; y por doquier se oye elamar esa voz augustissima: «Perdon.»

Entouces contesta el misericordioso Dios: «Si; seréis perdouados, porque sois hijos del Infortunio y mártires de la patria, de una patria ingrata, que renegando del bello título de madre, os repele cruel y uo os reconoce como hijos!»

Y aquellos séres, poco antes tan exaltados,

que cual fieras salvajes, embriagados por el humo acre de la pólvora y por el hedor de la sangre, rugían feroces, como roge el leon en la selva y que eo su marcha destructora, llevaron á cada paso el estermilio; á quieus no bastaban á contener las voces de sus gefes que los gritaban: «¡Cuartel al rendido!» sedientos de venganza por la muerte de sus camaradas y por sus hermanos patrios, aquellos mismos séres, repito, su corazón ni concendencia, estremedronse repentinamente con una reacciou poderosa ante el mágico poder de aquella voz demiserteordia: «¡Seréis perdouados!» que templara la dolorosa conturbacion de su vértigo y que les hacia estremecer de placer con su eco sobranatural y divino, como los místicos acordes de una nota celestial de las melodias eternas.

¡Seréis perdouados, sí!» volvió á repetir otra vez con su vibradora cadencia, y al punto los que yacían flotantes en aquella atmósfera impura, que trazara en derredor un círculo aplomado y eculento, inflamado á trechos, vieron abrirse sobre sus cabezas, todavia entouceladas, otros horizontes nacarados por las dulces claridades eternas.

J. JACINTO DE LA R.

Preludios de la lucides del espíritu luego de la turbacion.

Médium J....

¿Qué es lo que pasa por mí? El espacio nebuloso me elega la vista, como una niebla del mes de Febrero: una lluvia constante y así imperceptible me humedece, la densidad de la atmósfera me oscurece el camino.... y sin embargo, vuelo, vuelo sin cesar, por estos eucantadas regiones. ¿Sueño acaso?

Es un laberinto que me entoucele, aun que me hallo en la plenitud de mis facultades intelectuales, maravillosamente despeñadas: un bucear ludecible hace titilar las fibras de mi corazón, que flota en la plenitud gloriosa de una dicha inefable. Estoy á las puertas de un Eden, pero mi todavia invisible, pero que lo precede. ¿Sueño acaso ó deliro? Si esto es pura ilusion, si es sueño, que no vuelva de ella, que uo despierte jamás; y sino lo es, al es realidad tal vez por dicha mia.... ¡Oh, Dios mio! cómo deslumbran tus esplendores! cómo aterran por lo graudes los brillantes reflejos de tu gloria! cuán sublimes son tus magnificencias!...

¡Gracias, Dios mio, mil gracias!...

Y vosotros, quienes quiera que seais, cuya fé me ha evocado á vuestra Sociedad tan modesta como apreciable, rogad por mí al Supremo Hacedor, para que si así conviene, salga yo de este estado anómalo.

¡Adios!

BREVO.

VARIEDADES.

El mártir de los siglos.

En todas las edades el Gólgota ha existido,
Y en su elevada cumbre se levantó la cruz,
En donde muchos hombres de génio han sucum-
(bido
Por el delito grave de presentar la loz.

La historia de los siglos conserva en sus ann-
(les
De tanto ilustre mártir sangrienta tradición;
Que fueron en la tierra auretas boreales,
Fugaces meteoros, de clara irradiación.

¡Misterio inconcebible! Por qué los hombres
(todos,
Rechazan obstinados in luz de la verdad?
¿Por qué de mil maneras, y de distintos modos,
Se encierran en su ignorancia la pobre huma-
(dad?

Dos sombras colosales contemplo en el pasa-
(do:

A Sócrates el sábio y á Cristo el salvador;
Murieron como géneos; el uno envenenado,
Y el otro en el suplicio del torpe malhechor.

Los dos reformadores que al mundo presenta-
(ron

El código perfecto de ley universal;
En premio á sus afanes, ¿qué honros alcanzaron?
Dejar violentamente la vida material.

Después en otra escuela, se encuentran muchos
(muchos
De géneos que iniciaron in ley de rotación,
Que hallaron continentes con razas de otros
(hombres:
¡Josanna á la memoria de Galileo y Colon!

El súbdito inteligente, la esencia de la vida,
A la que prestó forma el grande Gólgota,
¡La imprenta! que trasmite la queja dolorida.
Los himnos de victoria, los hechos del ayer...

También tuvo enemigos, también usurpado-
(res.

¿Y cómo no tenerlos tan mágica invención?
Si siempre el delirio en nuestra impugnation,
Si es mártir de los siglos la cifra trágica...

La lucha despiadada, la guerra fratricida,
El antropomorfismo que excita nuestro sér,
Cuando pulverizamos negándole la vida,
A todo lo que el hombre se puede comprender:

Diciendo que son locos los géneos inmortales
Que á demostrarnos vicia la ley de gravedad;
A los que nos desdican problemas siderales;
Aquellos que nos dicen: ¡muerte y humanidad!

¿Qué sombra nos persigue? que estamos con-
(denados
A correr pobres elegos tras de un absurdo en pos?
¿Por qué á las negaciones vivimos enlazados?
Que por negar negamos, hasta la ley de Dios?

¿Pues qué otra cosa han hecho las torpes reli-
(giones?
Han definido acaso la esencia del gran Sér?
Le hicieron cual nosotros, con odios y pasiones:
Andacia que no pueda ni acierto á comprender.

El mártir de los siglos avanza en su carrera;
El génio del progreso sus alas esleudió;
Vertió el oscurantismo su lágrima postrera,
Y un algo más grandioso el hombre presintió

La vida ya no existe; la vida se eterniza;
Los átomos se unen formando un nuevo sér;
Espléndida esperanza al hombre vigoriza,
Y enlaza su mañana con su perdido ayer.

Los séras que en la tierra nos dieran su ternu-
(ra
Nos cuentan triste historia de lágrimas y amor,
Y el alma enamorada, sin pena ni amargura,
Acepta resignada su herencia de dolor.

En todas las edades el Gólgota ha existido,
Es mártir de los siglos la civilización...
Tal vez, oh espiritistas! habremos conseguido
Que tenga su fin gracia, ¡felic terminación!

Luchemos con denuedo, luchemos á porfía,
Llevando por escudo amor y caridad;
Y no olvidemos nunca ni que nos diera un día
A la mujer derechos y al hombre libertad.

Hermosos de Ultra-umbra que estais en otra
(esfera,
Prestadme vuestro aliento, prestadme inspira-
(ción:
Decidme que es eterna del hombre la carrera,
Que limite no tiene la humana perfección!

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

Yo no sé si en mí la adoro
O se halla fuera de mí,
La dulce imágen que lloro
Desde el punto en que nací.

Yo la escucho, yo la siento
Y no la logro tocar;
Ni de Tántalo el tormento
Es á mi tormento par:

Es un sueño de ventura,
Es un encanto de amor;
Consuelo de la amargura,
Lenitivo del dolor;

Es un alma, que á la mía
Se ofrece en tanta amistad,

Que no las separaría
Ni la oscura eternidad;
Es la inquietud afanosa,
Es la vaga aspiración
En que cansado reposa
Nuestro herido corazón.

Delirio de la esperanza
Del que vive sin vivir,
Velada en la lontananza
De un recuerdo porvenir.
Yo no sé si mora en mí;
Yo no sé si fuera está;
Pero me arrastra tras sí
En pos de mí *mas allá*.

J. DE HERRERES.

Mayo de 1874.

UN RECUERDO.

A MI AMICA

LA SRTA. DOÑA AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Amalia, toda amistad
Franca, leal y sincera,
En su noble cualidad
De hija de la verdad,
Nunca finje ni exagera.
Con natural sencillez
Sabe expresar cuanto siente
Sin énfasis ni altivez,
Sin engaños ni dolidez,
Porque la amistad no miente.

Y al ir de la nuestra en pos
Solicito el pensamiento,
Encuentro que hay en los dos
Algo que emana de Dios
Y unifica el sentimiento.

Afines son las ideas
Que ampara nuestra razón,
Ni fanáticas, ni ateas,
Deliciosas galateas,
Perfumes del corazón.

En idéntica creencia
Se confunde nuestra fe,
Y guiados por la ciencia,
Adquirimos la evidencia
De un mundo que no se vé.

Mundo de amor y verdad,
Mundo de dicha y ventura,
De bien y felicidad,
Y en donde la caridad
Se ejerce sin impostura.

Mundo también de dolor,
Y de crueles sufrimientos,
De odios y de rencor,
De incertidumbre, de error,
Y grandes remordimientos.

Y ese contraste real
De aquella etérea mansión,
Es el mismo, Amalia, é igual
Al del mundo material
Del orgullo y la ambición.

Si aquí se viene á reír,
También se viene á llorar;
Mas, ¡hay quién sepa elegir,
Lo que puede convenir
Entre sufrir y gozar?

MANUEL AUZO.

A UNA MAGDALENA.

El que entre vosotros esté sin pecado,
tire contra ella la primera piedra.

S. JUAN, c. 8, v. 7.

Los sanos no tienen necesidad de médico,
sino los que tienen mal. No
he venido á llamar á los justos,
mas los pecadores á arrepentimiento.

S. MARCOS, c. 2, v. 17.

(Inspiración).

I.

Ni el bien ni el mal, conocía
Una joven candorosa,
Que sin recuerdos vivía,
Pues su horizonte cubría
Un velo color de rosa.
Llena de encantos, ansiaba
Realizar los sueños de oro
Que en mente la forjaba,
Sin comprender que buscaba
De su virtud el desdoro.

El lujo, sed ardorosa,
Su casto cáliz abrió
A la pasión amorosa;
Y enalzugaz mariposa
En el fuego se abrasó.

Cuando perdió la inocencia
Cayendo en el precipicio
Abierto por su impaciencia,
Se subleó su conciencia
Contra aquel impuro vicio.

Mas joven, y dominada
Por la impureza y el lujo,
Muy pronto fué sofocada
Aquella protesta honrada
Con este fatal influjo.

¡Locuras son de esa edad
En que ciega la pasión!
Y despues...? Oh! humanidad!
Pagas tu debilidad
Con el llanto y la aflicción!

II.

Cansada ya de sufrir
Las consecuencias del mal,

Tomó no poder salir
Del inmundado lodazal
Do aquel modo de vivir.
Una noche en que la pena
Y el dolor la atormentaba,
Esa muger, que era buena,
Vió á Jesús, cuando soñaba,
Perdonando á Magdalena.

Y al despertar, recordó
Las palabras del Maestro,
Y acto continuo, rezó
La oración del Padre, maestro,
Que aquel mártir nos legó.

No bien de orar concluída,
Cuando notó, que un fluido
Bendito la envolvía,
Y la fé, que habla perdido,
En su alma renació.

Fé, que borra el horror
Que la inspirara la muerte;
Fé, que la da la valor,
Para luchar con la suerte
Y resistir el dolor.

Fé, que humedeció sus ojos,
Secos ya de no llorar...!

Fé, que la postró de hinojos
Ante Dios, para aceptar
De la esplanación los alrojos.

Y esa infeliz, que pecó,
Arrepentida y contrita
Del vicio ya se alejó;
Porque la ley espirita
Conoce, que la salvó!

Santa y regeneradora
Doctrina! Tus brazos tiende
A esa débil pecadora,
Que ya la virtud entiendo
Porque le llegó su hora.

¡Hoy feliz! en que el sér
Aprende á saber adar,
Y olvidándose de ayer,
Quiere sus pasos guiar
Por la senda del deber!

III.

¡Anda muger! No te asombre
La sombra de tu pasado
Ni el recuerdo de tu nombre,
Por tu culpa deshonrado
Con el comercio del hombre!

Carga con tu cruz, y sube
La pendiente del Calvario;
Vé á deshacer esa uube,
Que cubre como un sodario
Tu condiclon de querube.

El trabajo no te espante,
No vuelvas la vista atrás;
Que Dios te dice: Adelante!

No se consiguo jamás
La virtud en un instante!

Será tu martirio lento;
—Hoy sufriendolo estarás—
Por cada lágrima, cecoto
De gozo derramarás
Cuando acabe tu tormento.

La luz del Espiritismo
Vino á corarte tus males;
Lucha con fé y heroismo,
Pues sus verdades son tales
Que matan el egoismo!

Ten fuerza de voluntad
Para sufrir la pobreza.
Con resignada humildad,
Practicando con nobleza
La bendita caridad.

Que si pudiste olvidar
De tu sexo los deberes,
Yendo tu honra á manchar
Y en impúdicos placeres
Tu hermosura á marchitar,

Hoy de tí, exijo el deber
Y la eterna gratitud
Que debes á una muger,
Que luche por la virtud,
Logrando el vicio vencer!

A. DEL ESPÍRITO.

MISCELÁNEA.

Caridad.—En el arrabal Roig, calle del Socorro, número 147, vive una pobre jóven, huérfana de madre, á quien una parálisis tiene postrada largo tiempo en el lecho del dolor. Solo una hermana hay á su lado para cuidarla, y no cuenta con otros recursos que los que puedan darle las almas caritativas.

No dudamos que, los que no son insensibles al dolor ajeno, sabrán calmar los padecimientos físicos y morales que sufre esta desgraciada.

En nombre de la mas santa de las virtudes, de ese noble sentimiento que apaga el rencor y mitiga el sufrimiento del prójimo, damos las gracias á todos los buenos hermanos que se apresuraron á ofrecer su apoyo y su limosna á la enferma de la calle de San Ginés, y tambien agradecemos el celo que se tomaron por nuestro aviso, otros que no comulgan nuestras ideas. Jesús lo dijo: no hay judío ni gentil, no hay griego ni persa. Ante la verdad, ante el bien, todos somos hermanos é hijos de un mismo padre!

Sentiríamos que el escaso celo y la antipatía de secta, viniera á perturbar tan noble ejercicio, por evitar á los enfermos el heroico roce con nosotros.

La caridad no tiene religion, decimos mal: la caridad es la única religion, la que Jesucristo practicó, ¡qué no la perindiquen y la cohilian los distingos teológicos!

Dólenos que se haya llevado al hospital á la afligida madre, cuando pudo estar en su casita rodeada de sus hijos. También á otra enferma de la calle de San Rafael, á quien asistían los espiritistas. Por hoy no decimos mas.

Nueva sociedad.—Tenemos el gusto de participar á nuestros queridos lectores, que á cinco kilómetros de Barcelona, en el pueblo de Horta, se ha constituido un Centro Espiritista titulado: *La Caridad*; en 25 del pasado Mayo aprobaron su reglamento, del que nos han remitido un ejemplar, el que por sobra de original, no insertamos.

Si los congregados cumplen fielmente lo que se han propuesto y cuidan mucho de estudiar y comentar las comunicaciones que reciban, seguros estamos que podrán ir adelante, consagrando sus ócios al bien y á la instruccion. Pero les advertimos.—y permitánnos esta libertad nuestros hermanos,—que las máximas y los consejos deben escribirse con caracteres indelebles en el espíritu para que en voluntad no falte al cumplimiento, cuidando no caer en exageraciones y fanatismos, y en las asechanzas que rodean á las nuevas agrupaciones.

Vamos que la hoja viene firmada por el H.^o de turno; no somos partidarios de esas presidencias anóimas y casuales; nuestra franqueza nos obliga á ser claros y á decir lo que sentimos. Todos los sócios no pueden reunir la misma capacidad y los mismos grados de moral; así pues, cuando el turno señale para ejercer el difícil cargo de Presidente ó Secretario, al que sea mas incapacitado ó mas susceptible á la influencia del vicio, redundará tan extraño modo de elegir en perjuicio de los consocios y de la doctrina, porque lo que aquel disponga será hijo de su capricho y de su ignorancia.

Este proceder á todas luces absurdo, lo proponen muchas veces cierta clase de espiritistas, que se titulan *protectores* y que solo tratan de perturbar una sociedad para ne-

quejarla mejor y disponer de ella como de un juguete baladí.

En el ejercicio de ciertas facultades medianímicas, hay que emplear mucha prudencia, mucho discernimiento y mucho estudio; se ha de cuidar á todo trance; de comprobar los hechos y de ver si realmente son en sí como se creía, y convencidos de ello, tratar de que el abuso no llegue á prohibir el uso, vicio á que están propensos muchos médiums.

Nos complacemos en creer que esta nueva familia se guiará por la experiencia de las otras, para no sufrir desengaños crueles, privaciones dolorosas y penas hartas duras, para la débil condicion humana. Estudio constante, fe inquebrantable y amor verdadero, axiga la penosa tarea de la regeneracion, sino se quiere vacilar ante las disensiones, al parecer insuperables, que nos presenta.

Al que sea.—Recibimos hace algunos dias una hoja de papel continuo, en la que campeaban cuatro ó cinco garabatos, que nada dicen ni pueden decir; pues los espíritus no vienen á hablarnos jeroglíficoamente, sino con la mayor claridad posible, para que los comprendamos pronto y no aleguemos ignorancia ó falta de aptitud para entender sus consejos.

En el reverso se lee bien claro, la órden de que aquella sea mandada á nuestra sociedad, quizás para que nos admiremos del prodigio. Si ciertamente nos ha sido remitida por una persona de buena fé, y esta cree que, lo que obtiene, vale algo, desde ahora le desengañamos, rogándole se abstenga de comunicarse por algun tiempo, dedicando esto al estudio de la doctrina; pues el inspirador no merece ninguna confianza. Si por el contrario, es un gnason el que se ha servido divertirse, puede aprovechar mejor sus ratos de ocio, porque lo que gasta no vale la broma; que además de ser insulta es demasiado inocente.

ALICANTE.—1874.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE

Vicente Costa y compañía,
SAN FRANCISCO, 21.